



JUBILACIÓN DE POLICÍAS: ACUERDO TOTAL

POBREZA ENERGÉTICA: PROPUESTA ASUMIDA

La FEMP tendrá lista en enero su propuesta de financiación local

¿Por qué la respuesta es verde en lo local?

Central de Contratación: Siete retos para 2017

LA MEMORIA DE LA CIUDAD: ARCHIVOS MUNICIPALES

Villa de Madrid: nueve siglos de documentos

En las navidades madrileñas de finales del XIX, en el tradicional mercado de la Plaza Mayor, epicentro entonces de estas celebraciones en la ciudad, las “manadas de pavos” no podían tener más de 40 aves. Así lo regulaban las ordenanzas municipales.

Del oso (hay quien dice que es osa) del escudo madrileño hay constancia gráfica desde el año 1391. Unos años antes, sobre el 1380, Madrid fue gobernada por León V, rey de Armenia. Una de las primeras medidas de este Alcalde fue bajar los impuestos.

Todo eso, y otros nueve siglos de documentos, está recogido, cuidado y custodiado en el Archivo de la Villa de Madrid al que hoy nos asomamos.



Carmen Cayetano Martín es “Archivera de Villa”

Madrid es Capital desde el 9 de diciembre de 1931, fecha en la que se aprobó la Constitución de la II República. Un largo camino desde que nuestros vecinos paleolíticos recorrían las riberas del Manzanares y alimentaban los yacimientos de hachas de piedra de San Isidro. Romanos y visigodos habitan estas tierras y las huellas de sus villas y de los trabajos de sus colonos se suceden, sin solución de continuidad, en la comarca, Casa de Campo, Carabanchel, Villaverde... Pero hay que esperar al siglo IX cuando, mirando hacia el río y los caminos que le cruzan, Muhammad I erige una fortaleza musulmana que será decisiva para el establecimiento de una población estable en las colinas sobre las que hoy se alza el Palacio Real. Muy lentamente la población crece y su incorporación, 1085, a la Corona de Castilla, favorece esta tendencia. En Madrid se celebran Cortes, paran reyes y sus vecinos participan en las continuas guerras que sacuden la frontera. Durante este tiempo Madrid fue siempre villa de realengo salvo un corto periodo en el que fue gobernada por un señor tan exótico como León V, rey de Armenia.

En 1561 cambia el destino de la Villa: Felipe II fija su Corte en Madrid. La transformación del caserío y sus habitantes es ya imparable. De todos los rincones llega gente variopinta que enriquece y proporciona una personalidad muy de-

finida a una ciudad por cuyas calles pasean, discuten y escriben Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Góngora, Quevedo, Tirso de Molina, Moratín, o Ramón de la Cruz. Los monasterios y las iglesias se codean con casas a la malicia, esas que se construyen en pisos ocultos para no tener que aposentar a los numerosos oficiales, embajadores y sus criados que acuden ante la Corona. Se derriban murallas, se construyen puentes para cruzar el Manzanares, y se crean y mantienen parques y jardines reales como la Casa de Campo y el Retiro. Después de un periodo de inflexión en el siglo XVII, Carlos III transforma Madrid, basta recordar la urbanización del Paseo del Prado, la Puerta de Alcalá y el Palacio Real.

El siglo XIX convierte a Madrid en un punto focal de las comunicaciones: ferrocarril, carreteras radiales... Se inicia un modesto desarrollo industrial y se mantiene e intensifica el papel político de la ciudad. El ensanche supone la creación de un nuevo tipo de escenario urbano que se complementa con la apertura al público del Retiro y la creación de instituciones como el Museo del Prado, la Biblioteca Nacional o la Universidad Central.

La primera mitad del siglo XX supone una intensificación de las actividades



Fuero de Madrid 1202.

científicas y culturales alrededor de la Residencia de Estudiantes con una apertura a Europa que no se había conocido hasta entonces. Como siempre, novelistas, dramaturgos o arquitectos, viven, estrenan y animan con sus palabras y obras la sociedad madrileña que sigue recibiendo nuevos vecinos,



Documentos emitidos por Carlos III, en 1781 (izquierda), y Alfonso VII, en 1152.

y se asombra ante proyectos como la Gran Vía o el Metropolitano. La Guerra Civil supone un retroceso significativo: tres años de lucha en primera línea y la pérdida de habitantes y patrimonio que tardará mucho tiempo en subsanarse. La anexión de los pueblos circundantes hace crecer el territorio de la ciudad que en los últimos años del siglo XX se llena de empresas, multiplica sus barrios y expande exponencialmente sus sistemas de transporte. En suma, la ciudad sigue creciendo y los madrileños, en un mundo cada vez más complejo, parecen estar dispuesto a mirar de frente el futuro.

El Ayuntamiento de Madrid ha sido desde siempre responsable del territorio y sus habitantes. Y esta responsabilidad, compartida, es verdad, y muy mediaticada por los Gobiernos Centrales, ha dado lugar a millones de documentos que se conservan, desde el siglo XII hasta el XXI, en el Archivo de Villa. Es ésta una institución singular, que sirve tanto a la autoridad municipal como a los vecinos de Madrid ya que, desde hace más de 250 años, una real cédula le convirtió en oficina pública contando con archiveros profesionales. La existencia de una oficina de estas características ha propiciado la supervivencia de privilegios, expedientes, libros y planos, superando toda clase de problemas, desde plagas o inundaciones a guerras. En la actualidad, la sede del Archivo está situada en el cuartel del Conde Duque, un antiguo edificio del siglo XVIII diseñado por Pedro de Ribera.

¿Cuál es el contenido y la naturaleza de los documentos que conforman todos estos fondos y secciones?

Sin agotar el tema, vamos iniciar un breve paseo por esta verdadera metrópolis de papel que suma más de 20.000 metros lineales de cajas y legajos.

En primer lugar atraen nuestra atención los documentos más antiguos y solemnes. Nos referimos a los 2.003 documentos reales, que van desde 1152 hasta 1700: Alfonso VII, Alfonso VIII, los Reyes Católicos, Carlos I, Felipe II.

Una relevancia extrema tiene el Fuero de Madrid, de 1202. Un antiguo código cuyas normas legales rigieron a los madrileños del s. XIII, y que ha sido y es una seña de identidad indiscutible, junto con el Oso (¿o es Osa?) que campea en el escudo madrileño y del que tenemos imágenes en el Archivo desde 1391.

La Administración Municipal produce también sus propios documentos. Necesita testimonios fidedignos de sus actuaciones para hacer frente a reclamaciones y defender los derechos de la Villa. Los libros de Acuerdos del Concejo, 1.248 volúmenes que van desde 1463 hasta 1990, nos permiten conocer lo que los políticos madrileños quisieron hacer y tal vez no hicieron. Los acuerdos se desarrollan en expedientes que abarcan todos los aspectos de la vida en la ciudad: obras, personal, beneficencia y sanidad, educación, abastos y mercados, limpieza, protección civil, economía y finanzas... millones de palabras, de personas, de negocios y peripecias vitales.

Ahora estamos en diciembre, y para representar toda esta enorme riqueza patrimonial, vamos a fijarnos en unos documentos muy propios de esta época: los bandos de Navidad. No era la Navidad una gran fiesta pública, sobre todo si la comparamos con la solemnísimas procesión del Corpus que convocaba a todos los estamentos madrileños con sus mejores galas. Pero a partir del siglo XIX, en Madrid, se empiezan a establecer una serie de tradiciones que aún hoy permanecen. El Ayuntamiento, primero, quiso controlar las fiestas, y luego se suma a ellas, y, como siempre, el Archivo guarda testimonios, bien curiosos, de toda esta evolución.

El centro de la Navidad madrileña, antes que la cabalgata, fue el mercado que se establecía en la Plaza Mayor, con el consiguiente bando del Alcalde que regulaba estas actividades comerciales. Era este bando el equivalente en el siglo XIX al encendido de luces y el pregón actual. El número de los puestos de venta de cascajo, dulces, frutas, o figuras de barro, junto con los precios que tenían que pagar los vendedores, la distribución del espacio y las limitaciones a las "manadas de pavos", solo podían ir juntos 40, eran las mayores preocupaciones de la Autoridad. Pasarán bastantes años para que aparezcan pregones cultos, conciertos, belenes de todas clases y, como colofón, las fantásticas Cabalgatas de Reyes que recorren todos los distritos de Madrid.

Desde el Archivo de Villa, feliz Navidad documental.

Sección coordinada por ANABAD